

de sus hijos, asesinados por su padre, y del triste abandono en que se consume su vida: Alcmena la consuela gimiendo con ella, manifestándola una ternura maternal, y refiriéndola un sueño que al parecer presagia nuevas desgracias al que ambas aman. A nuestro entender, este idilio es la obra maestra de Mosco. A lo menos es la mas sencillamente escrita, y apenas puede reprocharse al poeta una palabra rebuscada, ó una imágen harito relumbrante, ó una comparación demasiado alambicada. Con respecto á los fragmentos de idilios que van á continuación de las poesías enteras, son del todo insignificantes, y la coleccion termina con un epigrama que manifiesta la facilidad con que Mosco se dejaba llevar de las ideas falsas y del mal gusto. Hé aquí el epigrama, que se intitula el *Amor labrador*: «El temible Amor, habiendo dejado la antorcha y el arco, tomó un aguijon para pinchar á los bueyes, y echóse la alforja al hombro. Despues unció el cuello de los toros al fatigoso yugo, y sembró el fértil surco de Céres. Enseguida levantó los ojos al cielo, y habló á Júpiter de esta manera: «Fecunda mi campo, si no quieres que te haga arrastrar mi arado, á tí, toro de Europa.»

Los que tal vez han tenido el antojo de comparar este artículo sobre Bion y Mosco con lo que publicamos en la primera edicion de nuestra obra, nos acusarán sin duda de contradiccion, y extrañarán que ahora consagremos algunas páginas á estos dos poetas, cuando antes nos contentamos con dedicarles treinta y dos líneas. Es de advertir que antes hablamos casi únicamente de sus defectos, y que ahora les hacemos mas imparcial justicia, explicando la parte excelente de sus obras, juzgándoles en sí mismos, y no exi-

giéndoles ya tan imperiosamente que se ajusten al ideal que habíamos concebido al leer á Teócrito. Por lo demás, ya se ha visto que no disimulamos ninguna de sus imperfecciones. Nos alegramos de haber cedido así á las finas objeciones que nos dirige el erudito D. Braulio Foz en su *Literatura griega*, y de habernos puesto de acuerdo con él sobre el único punto quizás en que sus opiniones y las nuestras diferian al parecer esencialmente, en el fondo y sobre todo en la forma.

CAPÍTULO XL.

Otros escritores del siglo III antes de Jesucristo.

RIANO.—ARATO.—EUFORION DE CHÁLCIS.—HERMESIANAX, ETC.

Riano

Mientras la poesía y la ciencia resplandecian con tan viva luz en la patria de Teócrito y Arquímedes, y en tanto que la erudicion alejandrina fingia talento y genio, apenas quedaban algunos hombres dignos del nombre de poetas ó prosistas, diseminados en diversos países.

Un tal Riano, cretense, escribió algunos poemas heróicos: Una *Heracleida*, unas *Tesálicas*, unas *Meseniacas*, etc. Para escribir Pausanias sus interesantes si no auténticas relaciones de las guerras de Mesenia, valióse principalmente de las *Meseniacas* de Riano. Las *Tesálicas* eran segun toda probabilidad, como las *Meseniacas*, una especie de historia en verso. La *Heracleida* se pareceria á todos los poemas del mismo nombre, y perteneceria á la clase de epopeyas que tenian por asunto la vida entera de un héroe, y adolecian,

como lo observan los antiguos, de un vicio fundamental, de la falta de unidad. Por lo demás, los versos que se citan de Riano no son propios para hacernos sentir muy vivamente la pérdida de sus obras: casi todos son adocenados. El fragmento de veinte y un versos sobre la acción de la Justicia, ó sobre las venganzas de Ate, seria una cosa notable, si Riano hubiese sacado verdaderamente de su mollera aquellos pensamientos, aquellas imágenes y aquellas vivas expresiones; pero apenas hizo mas que recurrir á su memoria. Al leer sus versos hay que saludar á Homero, á Hesíodo y á Esquilo. Toda la obra de Riano está en el arreglo y en algunos adornos de mal gusto.

Arato.

El poema de Arato, nominado *Fenómenos* y *Pronósticos*, tuvo el honor de ser imitado en versos latinos por Ciceron, y despues por Germánico. El hombre que escribió ese poema era un sábio universal, médico, matemático, crítico etc.; y esto se conoce al leerlo. Resumió con suma exactitud lo que entonces se sabia sobre la aparición y desaparición de los astros, y sobre las señales naturales que permiten pronosticar el buen ó mal tiempo; escribió en buen estilo, y sus versos están generalmente bien contruidos y con bastante sencillez. Pero se olvidó demasiado de que no estriba en eso toda la poesía, esto es, la poesía didáctica; y es árido y fastidioso, á despecho de sus méritos, y á pesar de ciertos pasajes que no carecen de brillantéz. En efecto, ¿cómo hubiera podido un poeta, aun mas privilegiado que Arato, cautivar al lector absteniéndose de toda animación, de toda variedad, sin pintar al hombre, sin hacerle hablar, ó sin

expresar cuando menos algunos sentimientos que tocasen las fibras de nuestro corazón, las que con sus vibraciones nos dicen que somos hombres? Arato casi no compuso sino un manual científico versificado, y no propiamente una epopeya didáctica, un poema por el estilo de las *Obras y Dias*. Parece que los *Fenómenos* era la obra mas apreciada de todas las que escribió Arato en prosa ó verso. Este autor nació en los primeros años del siglo III, en Soles de Cilicia, y pasó largos años en la corte de Antígono Gonatas, rey de Macedonia.

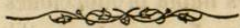
Euforion de Chálcis.

Euforion de Chálcis, bibliotecario de Antíoco el Grande, era erudito y poeta. Quintiliano se limita á observar respecto de él que Virgilio hacia caso de sus obras, puesto que en las *Bucólicas* habla de cantos que él mismo componia por el estilo de los del poeta de Chálcis; pero el retórico latino se privó de leer los versos de Euforion. No era muy fácil esta lectura. Parece que el poeta, compatriota de Licofronte, ambicionó como este el dictado de tenebroso. La especie de epopeya en que Euforion recibió las tradiciones del Atica antigua, compartia con la *Alejandra* el honor de ser impenetrable para el vulgo, y oscura hasta para los mitólogos consumados. Es probable que no fué eso lo que valió á Euforion el aprecio de Virgilio, y que entre sus poemas de varias clases habia producciones algo menos atestadas de erudición y algo mas humanas; pero es dudoso que un poeta épico tan detestable como el autor de las *Misceláneas* (tal era el título de la epopeya de Euforion), fuese algo mas, en cualquier género, que un autor poco digno de imitarse.

Hermesianax, etc.

Queda de Hermesianax de Colofonte un fragmento de elegía amorosa que no carece de algun valor poético. Es una revista ingeniosa y agradable de todo los poetas y sábios famosos, desde Homero hasta Filétas, que se dejaron subyugar por el amor.

Tales son, con el caldeo Beroso, quien escribió en griego una historia de su país segun los monumentos auténticos, los nombres algo conocidos que ofrece el catálogo literario de este siglo, sin contar los pertenecientes al Atica, al Egipto y á la Sicilia. Hemos pasado por alto un gran número de ellos, y creemos que no se llevará á mal que nos hayamos abstenido de hablar, por ejemplo, de los supuestos poetas que inventaron acrósticos mas ó menos extraordinarios, ó arreglaban de tal modo la longitud respectiva de los versos de un poema, que el conjunto presentase la forma de algun objeto, de un huevo, de una hacha, de un altar, de un par de alas, de una flauta de Pan, etc. Esas necedades métricas están á mil leguas de la poesía.

**CAPÍTULO XLI.****Escritores de los dos últimos siglos antes de Jesucristo.**

ESTERILIDAD LITERARIA DE ESTE PERÍODO.—NICANDRO.—MELEAGRO.—PANECIO Y POSIDONIO.—POLIBIO.

Esterilidad literaria de este período.

Vamos á recorrer rápidamente el largo período que medió desde la primera aparicion de los romanos en Grecia hasta el reinado del emperador Augusto. Es un desierto literario, donde no encontraremos muchos oasis. No parece sino que durante aquellos ciento setenta años solo se ocuparon los griegos en acostumbrarse al yugo de sus señores, ó en esforzarse, como dice Horacio, para conquistar á un cruel vencedor, y en llevar al Lacio las artes de la civilizacion. Interin servían de pedagogos é iniciadores á los romanos, perdian aquella fecunda actividad que poco antes aun producía maravillas. Dos poetas de tercero ó cuarto orden, dos filósofos moralistas y un historiador filósofo formaron toda la literatura griega de aquellos míseros tiempos. Cierto que además de los versos de Nicandro y Meleagro, y de la prosa de Polibio ó la memoria de la de Panecio y Posidonio, nos quedan otros escritos; pero ¿qué nos importan aquí las obras de algunos eruditos, los comentarios de algunos gramáticos, ó bien las compilaciones de relatos mitológicos, como el libro de Apolodoro?

Nicandro.

Dícenos Quintiliano que Nicandro tuvo dos imitadores

entre los latinos: Macer y Virgilio. Parece en efecto que Nicandro era autor de un poema didáctico sobre la agricultura, del cual sacó Virgilio algun partido para sus *Geórgicas*. Sin embargo, los dos poemas que poseemos de Nicandro no dan una alta idea de lo que serian los que no tenemos. Florecia este poeta á mediados del siglo II antes de Jesucristo; era sacerdote de Apolo en Claros de Jonia, y pasaba plaza de médico inteligente al par que de buen poeta. Sus dos poemas, intitulados, el uno *Triacas*, y el otro *Alexifármacas*, son medicina versificada, y no poesía. En el primero enumera los animales ponzoñosos; en el segundo los diversos venenos que pueden ingerirse con los alimentos, y los contravenenos con que pueden combatirse sus efectos. En Nicandro apenas se encuentra mas que una série de áridas descripciones. Arato remontó á veces el vuelo, olvidando la astronomía por la poesía; pero Nicandro se acuerda siempre de que es médico, y salvo el metro, el lenguaje poético y los epítetos, obra como un discípulo de Hipócrates y no de Homero.

Meleagro.

Meleagro á lo menos es poeta. Vivía poco tiempo despues de Nicandro, y era natural de Gadares (Siria). Créese que este poeta es el filósofo cínico del mismo nombre que compuso sátiras en prosa. La índole de algunos epigramas suyos no desmiente la opinion que le coloca entre los hombres de la escuela de Diógenes. Era de pasiones vivas, mas no de gustos delicados. Las cortas producciones que de él tenemos no carecen de mérito, particularmente para la época en que vivió. Aparte cierto lujo de sinónimos y epítetos, no pueden

reprochársele muy graves defectos: esto ha de entenderse en punto á poesía, y no á moral. Tiene animacion, gracia, y no le falta mucha naturalidad. Su descripcion de la primavera seria un idilio precioso, á poder suprimirse algunas palabras superabundantes y algunas imágenes aventuradas. Meleagro merece un lugar al lado de Bion y Mosco, ó si se quiere, á corta distancia mas abajo que ellos. Este poeta, cuyos versos son uno de los ornamentos de la *Antología*, fué el primer griego que tuvo la idea de formar una coleccion de poesías selectas. La *Corona de Epigramas*, como tituló su antología, estaba compuesta de flores pertenecientes á cuarenta y seis escritores mas ó menos famosos; pero esta coleccion ya no existe.

Panecio y Posidonio.

Panecio nació en Rodas por los años de 490. Era filósofo estóico, y tuvo algun tiempo en Roma una escuela á la que asistieron los varones mas insignes, entre otros Escipion Emiliano. Ciceron nos dice que el tratado *de los Deberes* es una traduccion un poco arreglada, una imitacion mas ó menos libre de la obra que Panecio compuso sobre el mismo asunto. Posidonio, discípulo de Panecio y uno de los maestros de Ciceron, suministró tambien al gran filósofo romano la materia de los excelentes tratados de la *Adivinacion*, *del Destino* y *de la Naturaleza de los Dioses*. Basta decir que los escritos de ambos estóicos eran obras de elevadísimo mérito, puesto que con solo copiarlos y retocarlos se convirtieron en obras maestras. Ciceron embelleció la forma; pero ¿quién pondrá en duda que los originales fueron notables por la gravedad del estilo, por la precision,

por el vigor, y por la robusta elocuencia que nace siempre de una convicción profunda y de un verdadero amor á la virtud? Sabemos que Panecio y Posidonio eran elocuentes cuando hablaban; su entusiasmo por Platon prueba que lo bello no les era mas indiferente que lo bueno; en la misma escuela estóica tenian buenos modelos literarios, y sin duda alguna abrigarian mas deseos de rivalizar en perfeccion con Cleanto que en imperfeccion con Crisipo.

Polibio.

Polibio nació en 203 ó 204, en Megalópolis de Arcadia. Su padre Licortas era uno de los jefes de la liga aquea. El tambien representó un papel importante en los acontecimientos que decidieron para siempre de la suerte de Grecia. No fué culpa suya si su patria perdió la independencia. Triunfaron los romanos, y Polibio fué uno de los que se llevaron en rehenes, para garantizarse de la fidelidad de sus nuevos súbditos. Entró en Roma en el año 166, y su destierro duró largos años. Escipion Emiliano supo apreciar dignamente el mérito de Polibio: tratóle como á un amigo, y en él tuvo un consejero, un compañero inseparable. A su lado estaba Polibio cuando entró en Cartago vencida. El héroe aqueo se valió de esta ilustre amistad para la realizacion del gran proyecto que habia concebido al principio de su permanencia en Italia. Proponíase escribir la historia de las conquistas de Roma, y hacer comprender á sus conciudadanos porqué un pequeño pueblo del Lacio, por tanto tiempo desconocido de los griegos, habia acabado por enseñorearse del mundo. Permitiéronle consultar los archivos del estado y sacar de ellos todas las noticias que

necesitaba; suministráronle materiales á porfía, y dejáronle viajar por Egipto, por la Galia, por España y otros países, para completar sus investigaciones.

Al cabo de algunos años dió Polibio cima á su obra, y publicóla con el título de *Historia general*. Era en efecto la historia general del mundo, durante el período que bastó á Roma para conquistarlo, ó á lo menos para humillar á todos los enemigos capaces de disputarla el imperio. « ¿Qué hombre, dice Polibio en su preámbulo, es tan frívolo ó apático que no se cure de saber cómo y porqué clase de política fueron sojuzgados en menos de cincuenta y tres años casi todos los países de la tierra habitada, y no tuvieron ya sino á los romanos por señores (1)? » El medio siglo de que habla el autor es el tiempo que trascurrió desde el comienzo de la segunda guerra púnica hasta la rota del rey Perseo. « Antes de aquella época, dice tambien Polibio (2), los sucesos del mundo estaban como diseminados... Pero desde entonces empieza la historia á formar cuerpo: los acontecimientos de Italia y Africa se enlazan con los que tienen lugar en Asia y Grecia, y todo va á parar á un fin único. » Sin embargo, antes de entrar en el fondo de su asunto, el historiador consagra dos libros enteros á la exposicion de los preliminares; tambien refiere algo circunstanciadamente la primera guerra púnica, y todos los hechos importantes que ocurrieron en Sicilia, Africa, Iliria, Galia, España y Grecia, antes de la invasion de Italia por Aníbal. La obra tenia cuarenta libros, es decir que quintuplicaba poco mas ó menos la extension de la de Tucídides. Poseemos

(1) Polibio, *Historia general*, lib. I, cap. IV.

(2) Id., *ibid.*, lib. I, cap. III.

íntegros los cinco primeros y largos fragmentos de casi todos los demás, sobre todo desde los descubrimientos del ilustre Angelo Mai.

Tal como la concibió Polibio, la historia no se limita á narrar ni á describir, ni siquiera á sugerir reflexiones útiles. La profunda investigacion de las causas que han producido los sucesos, la exposicion de las ocasiones que los han determinado, de las circunstancias en que han ocurrido y de los efectos que han sido sus consecuencias; hé ahí lo que se propone esencialmente esta historia, que Polibio denomina historia pragmática, de un término sacado de la escuela peripatética, el cual servia para designar las ciencias de aplicacion práctica y particularmente las ciencias morales. El historiador contempla los hechos históricos, los explica y los juzga; da sus explicaciones y expresa sus juicios directamente y en su nombre; diserta y enseña, al paso que describe ó refiere: compone una *pragmática*, como Polibio llama muchas veces su obra, esto es, un tratado de política y moral relativo al espectáculo de las cosas humanas. Esfuérase para ampliar la experiencia del lector, para iniciarle en el manejo de los negocios, para levantar su pensamiento y desarrollar en él los gérmenes del estadista.

Hasta hoy ha sido Polibio el tipo mas acabado de este género de historia, del cual fué el primer modelo. Ningun historiador ha sido nunca amigo mas entusiasta de la verdad ni mas exacto en la narracion de los hechos, ni mas juicioso en la apreciacion de los mismos. Tiene conciencia, saber y penetracion; nunca declama; pertenece al escaso número de hombres cuya boca ha servido siempre de interés

prete á la razon. Sin él, conoceríamos muy imperfectamente á los romanos, á despecho de Tito Livio, de Salustio y tantos otros. El nos ha revelado los secretos de la política romana; en él se comprende el espíritu de aquellas instituciones; y aunque solo nos hubiese enterado de aquella organizacion militar, él nos hubiera dicho porqué heredaron los romanos el imperio de Alejandro, mejor que las hermosas frases sobre la Fortuna que domina en todo, sobre la virtud de los tiempos antiguos, y sobre los cónsules que manejaron el arado. Bossuet y Montesquieu se ciñen con mucha frecuencia á traducir á Polibio, y las ideas mas fecundas y verdaderas que se admiran en el *Discurso sobre la Historia universal* y en el libro sobre la *Grandezza de los romanos*, están sacadas de la *Historia general*; pero ni Montesquieu ni Bossuet tomaron de ella todo lo que podian, y lo que es mas, todo lo que debian.

Esta obra tiene sus defectos. La narracion es algo fria, y las grandes figuras carecen en los cuadros del historiador de aquella viveza y brillantez que atraen y encantan la vista. La razon queda siempre satisfecha con Polibio; no así la imaginacion. Esta quisiera mas brillo y animacion en el estilo; quisiera algo de la gracia de Herodoto, ó de la pintoresca energía de Tucídides. Los pasajes de Polibio que hemos citado al hablar de Timeo prueban empero que á veces el historiador hallaba formas agradables y encantadoras para expresar su pensamiento. Los griegos acusaban tambien á Polibio de no haber escrito en el idioma clásico: observaban en su prosa términos y giros insólitos, y cierto abuso de las expresiones técnicas sacadas del vocabulario peripatético. A pesar de todo, la *Historia general* es uno

de los monumentos mas hermosos del genio antiguo, y uno de los que mas honran á la humanidad.

Durante su largo destierro, Polibio pensaba siempre en la patria aquea por la cual tanto habia hecho y sufrido. Plutarco nos le presenta defendiendo ante la justicia la memoria de Filopémen contra las acusaciones de un romano que deseaba el derribo de los monumentos elevados á la gloria del vencedor de Macanidas. La elocuencia de Polibio salvó las estátuas del héroe. Esto acontecia por el tiempo de la ruina de Corinto, treinta y siete años despues de la muerte de Filopémen. Polibio solicitó y obtuvo en su ancianidad el permiso de regresar á su país, lo cual efectuó en 128, y cinco ó seis años despues falleció en Acaya, donde antes se habia distinguido por su denuedo, sus talentos políticos y sus virtudes.

CAPÍTULO XLII.

Escritores griegos contemporáneos de Augusto y de los primeros emperadores.

IMITADORES DE POLIBIO. — JUBA. — DIONISIO DE HALICARNASO. — DIODORO DE SICILIA. — ESTRABON. — APION. JOSEFO. — NUEVOS SOFISTAS. — DION CRISÓSTOMO. — HISTORIA EUBEA. — FILON.

Imitadores de Polibio.

Polibio no tuvo herederos verdaderamente dignos de él, pero sí numerosos imitadores, algunos de los cuales fueron escritores útiles y apreciables, sino pensadores muy profundos é historiadores excelentes. Es de creer sin embargo que la continuacion de la *Historia general*, de la cual era

autor Posidonio, se distinguia por calidades análogas á las que preciamos en la obra del héroe de Megalópolis. Nada nos queda de esa produccion, ni de las composiciones históricas de Castor, Teófanos y Juba.

Juba.

Plutarco cita con frecuencia á este último, y con grandes elogios. Es muy sensible la pérdida de su *Historia romana*, pues practicó muy concienzudas investigaciones, y su principal objeto fué la exactitud y la claridad. Era hijo del rey Juba, vencido por César. Lleváronle á Roma cuando niño, y siguió el carro del triunfador. César le dió esmerada educacion, y mas adelante Augusto le indemnizó de los bienes que habia perdido. «El cautiverio, dice Plutarco en la *Vida de César*, fué para él la mayor ventura: nacido bárbaro y nómada, le debió la gloria de figurar entre los sábios historiadores griegos.»

Dionisio de Halicarnaso.

Poseemos, á lo menos en parte, la *Historia antigua de Roma* por Dionisio de Halicarnaso, obra que abarcaba todo el período que medió desde la fundacion de Roma hasta la primera guerra púnica, y acababa por consiguiente en el mismo punto donde comienza la de Polibio. Dionisio fué á residir en Roma despues de la batalla de Accium, para estudiar la lengua latina y preparar los materiales necesarios á la realizacion de su proyecto. Su permanencia en aquella ciudad fué prolongada, y en ella escribió y publicó su historia, fruto de veinte y dos años de investigaciones. De los veinte libros que tenia la obra poseemos los once primeros,